



Mesa de Redacción

PADRES Y MAESTROS comienza con el otoño una nueva andadura; vuelve, tras el paréntesis del verano, a entrar en pista con los mismos objetivos del curso pasado: acercar cada vez más nuestra revista a los padres, conseguir unos temas y un estilo para ellos. Deseamos, al comienzo de esta nueva etapa, hacer honor a nuestro título, esforzarnos por conseguir una relación más estrecha y una colaboración más clara entre los elementos de ese binomio, Padres y Maestros, embarcados en la difícil tarea de educar personas.

Sin embargo, el equipo que redacta la revista sigue siendo un equipo de educadores en activo, cada uno con su misión concreta y específica dentro del mundo complejo de un colegio de carne y hueso. Alguien puede ver ahí una limitación: no somos profesionales del periodismo; podemos no tener la intuición de la noticia y, desde luego, carecer de la exclusividad de dedicarnos a ella. Pero también ahí puede estar nuestra fuerza: no operamos como transmisores que reciben una señal y la difunden, sino que interpretamos nuestra propia música y en directo para quien quiere oírnos. Es muy posible que se pueda afinar más y conjuntar mejor a la orquesta; no importa, aun así queremos que se nos escuche.

La revista mantiene el paralelo de sus secciones con los ocho Laboratorios de las Escuelas de Padres, aunque no necesariamente aparecerán las ocho en todos y cada uno de los números. De cualquier forma se continuará ofreciendo material suficiente de trabajo para las Escuelas que dependen de la Revista en la organización de sus secciones. Se intenta de este modo dar una mayor agilidad y flexibilidad a los números. De hecho, ya en este primero del curso 74-75, se inician unas páginas centrales que reflejan la problemática del momento y dan pie al diálogo, dentro de lo que el marco de una publicación de cinco números anuales puede permitir.

Otoño 74 parece venir cargado con un horizonte de dudas. Un rastro de cierta inquietud flota en el ambiente. La Revista PADRES Y MAESTROS desea en estas circunstancias descalzarse con sencillez las sandalias y pisar sobre el barro de esta tierra. Desea estar ahí, porque lo siente de verdad y porque quiere abrirse de un modo afectivo al diálogo con todos. No le interesa proponer ninguna palabra definitiva, sino ofrecerse en lo que puede dar, y, después, esperar y escuchar.

FERNANDO PARIENTE